

BIBLIOTECA FILOSÓFICA.

OBRAS COMPLETAS
DE
PLATON

PUESTAS EN LENGUA CASTELLANA POR PRIMERA VEZ

POR

D. PATRICIO DE AZCÁRATE

DIÁLOGOS.

EUTIFRON.—APOLOGÍA DE SÓCRATES.

CRITON.—PRIMER ALCIBIADES.

CARMIDES.—LAQUES.

MADRID

MEDINA Y NAVARRO, EDITORES
BORTALEZA, 30

ÓBRAS COMPLETAS DE PLATÓN.

Esta traduccion es propiedad;
quedando hecho el depósito que la
ley previene.

Imprenta de la Biblioteca de Instruccion y Recreo.—Espiritu-Santo, 35 triplicado.

BIBLIOTECA FILOSOFICA.

OBRAS COMPLETAS

DE

PLATON

PUESTAS EN LENGUA CASTELLANA POR PRIMERA VEZ

POR

D. PATRICIO DE AZCÁRATE

SÓCIO CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS
Y DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA.

MADRID

MEDINA Y NAVARRO, EDITORES
HORTALEZA, 39

1871

INTRODUCCION.

Al aparecer por tercera vez nuestro nombre al frente de una obra de Filosofía , debemos recordar lo que en trabajos anteriores dijimos acerca del patriótico fin , á cuya realizacion nos proponiamos contribuir , consagrando nuestra actividad á esta clase de trabajos.

Deciamos en el *Exámen histórico-crítico de los sistemas filosóficos modernos* , que nuestro pueblo habia sido, á raíz del Renacimiento , eminentemente filosófico , y lo fué en la direccion única posible , dadas las circunstancias en que España entonces se encontraba. El sostenimiento de una guerra de siete siglos contra el Islamismo hizo que patria y religion fuesen una misma cosa , no pudiéndose concebir la una sin la otra , y esta circunstancia dió lugar á que se produjera en nuestro país un espiritualismo radical , que ha formado constantemente la base del carácter nacional de España. Y se engañan grandemente los que creen que esta identificacion de patria y religion , que aparece siempre en las grandes crisis de nuestra historia , como ha sucedido recientemente en la guerra de la Independencia y áun en medio de nuestras disensiones políticas , sea obra exclusiva de un fanatismo religioso exagerado.

En Francia, Alemania é Inglaterra combatian los partidarios de distintas creencias cristianas unos contra otros ; pero era para todos base comun el espiritualismo. En nuestro país combatió el cristianismo, eminentemente espiritualista , con la religion ó secta materialista de Mahoma, y como el triunfo de la religion era el triunfo de la patria , de ahí que echara tan profundas raíces el espiritualismo , unido de esta suerte á la causa de nuestra independencia.

Pero con la conquista de Granada , este gran suceso que dió existencia á la nacionalidad española , coincide el Renacimiento, que despertaba las inteligencias , descubriendo nuevos horizontes , desconocidos en la Edad Media, y que comenzaba por la aparicion de los antiguos sistemas: el platonismo, el aristotelismo en sus fuentes originales, el estoicismo, el epicureismo y todas las demás doctrinas filosóficas, que ponian de manifiesto las antiguas glorias de la Grecia, y mostraban los grandiosos resultados que puede alcanzar el espíritu humano, mediante el cultivo de su razon. Nuestro país, que en aquel momento ocupaba una posicion elevada entre las naciones , tanto por su poderío como por su ciencia, y que abrigaba en su seno ese instinto que le llevaba á identificar el sentimiento nacional con el sentimiento católico, se inclinó naturalmente al platonismo, prefiriendo dentro de esta doctrina la tendencia determinada por los alejandrinos , que fué la que apareció en el Renacimiento.

No contribuyó poco á esto el terrible poder que por aquel tiempo ejercia ya nuestro tribunal de la fe, que, fuera de ésta, tenia cerrada toda salida al pensamiento.

De aquí esa pléyade de místicos nacionales del siglo xvi, que, áun en tan estrecho recinto, no pudieron moverse sin graves peligros, como lo muestra sobradamente nuestra historia. Sin embargo, á pesar de tales obstáculos, el sentimiento religioso y el filosófico con sus formas místicas marcharon á la par en aquel siglo. Mas esto no fué ni podia ser duradero; en el siglo siguiente campeó sólo el sentimiento religioso, que privado del auxilio que en el anterior le prestaban las ciencias filosóficas, degeneró, quedando reducido á un brutal fanatismo, sostenido por las hogueras de la Inquisicion. El pensamiento filosófico se extinguió y dejamos de pertenecer á la Europa culta.

Es cierto que en el siglo último se han hecho esfuerzos para recobrar el terreno perdido, siendo muy dignos de estimacion los trabajos de muchos sabios que consagraron sus vigilias á propagar entre nosotros ciertos conocimientos útiles; y bastante hicieron consiguiendo mejorar nuestra educacion en la esfera de las artes, de la literatura, de la administracion y del órden económico. Pero si esto hizo el siglo xviii en aquellas ramas de la ciencia, toca al xix arraigar entre nosotros la Filosofía, que ocupa la cumbre del saber humano, ya que van desapareciendo los obstáculos que lo impedian. Por esto es un deber para todos los que amen de corazon á su patria, trabajar para que se acelere este movimiento, que ha de colocarnos al nivel de las naciones que marchan delante de nosotros, y para darle la direccion más conveniente y la más análoga con nuestro carácter. Esta fué la idea que nos movió á publicar las *Veladas* y el *Exámen histórico-crítico de los sistemas filosóficos modernos*, y que nos mueve hoy

á publicar la traducción de las obras de los grandes filósofos con que se honra la humanidad.

Tratándose de esto, necesariamente habíamos de fijarnos en primer término en el divino Platon, para enlazar nuestras tradiciones del siglo xvi con las aspiraciones del siglo xix; no presentando la doctrina de este filósofo con el colorido místico con que apareció en aquel siglo, debido á la filosofía alejandrina, sino en toda su pureza, tal como resulta de sus obras originales, grabadas con el sello de ese puro espiritualismo que ha constituido constantemente el fondo de nuestro carácter nacional, y cuya permanencia será siempre una de las glorias de España, y acción patriótica cuanto se haga para conservarlo.

Además, la humanidad se ha inspirado constantemente en las obras del filósofo, á quien por espacio de veinticuatro siglos ha dado el nombre de *divino*, y en mucho tiempo no puede dejar de acudir á esta fuente de pura doctrina. Después de su muerte, la aparición de los escritos de su discípulo Aristóteles, que combatía la teoría de las ideas, base y fundamento de la filosofía platoniana, y la de nuevos sistemas, como el epicureísmo, el estoicismo y otros, y la falta, siempre irreparable, del genio fundador, único que con su voz é inteligencia puede sostener el prestigio de sus propias concepciones, hicieron que casi desapareciera el platonismo como escuela, pero no desapareció la indeleble y profunda impresión causada por los escritos de este hombre grande en la marcha y progreso de los conocimientos humanos. Renació posteriormente con el nombre de Nueva Academia, bajo los auspicios de Arcesilao y Carneades, pero su dogma, que consistía en ad-

mitir como único criterio de verdad la probabilidad , con lo cual creían poder combatir el dogmatismo y el escepticismo , es tan pobre y está tan en pugna con el sólido é indestructible dogmatismo de Platon , que bien puede decirse que la nueva Academia fué platoniana sólo en el nombre.

Bajo mejores auspicios apareció en Alejandría con el nombre de neo-platonismo. Ammonio , Sacas , Plotin , Jamblico , Proclo , Porfirio y otros , quisieron , en aquel centro de la civilizacion entónces conocida , reducir á un cuerpo de doctrina la mitología oriental y la filosofía griega , proclamando que el sabio se iniciaba en todos los misterios , en todas las escuelas , en todos los métodos ; valiéndose , para descubrir la verdad , de la iniciacion , de la historia , de la poesía y de la lógica. Así que los alejandrinos , á la vez griegos y bárbaros , filósofos y sacerdotes , aunque tomaron por fundamento de su doctrina la de Platon , la exageraron hasta el punto de convertir la unidad platoniana en una unidad vacía de sentido , á la que se llegaba por el arrobamiento y el éxtasis , concluyendo en un iluminismo desesperado , y en proclamar la impotencia de la razon para descubrir la verdad.

En los siglos medios es indudable que Aristóteles ejerció una visible preponderancia sobre Platon , debido á la diferencia radical de sus doctrinas , y no poco á la distinta forma en que fueron presentadas. El sistema de Aristóteles es racionalista , pero encerrado en la naturaleza exterior tiene un sello indudable de empirismo ; mientras que el sistema de Platon , tambien racionalista , tiene el sello del idealismo , que eleva el alma del que le estu-

día y contempla á las regiones del infinito; y esta misma circunstancia le hizo ménos aceptable á la generalidad de las inteligencias. Aristóteles clasificó las ciencias, tratando cada una por separado, con un orden rigorosamente didáctico, cosa desconocida hasta entónces; con una explicacion directa, seca y tan severa como la requiere la ciencia. Platon, poeta más que filósofo en la forma, optó por el método de los oradores y no por el de los geómetras; y en vez de clasificaciones científicas y de un lenguaje sencillo de explicacion, usa del diálogo, introduce interlocutores, pinta con la imaginacion y aparecen resueltos los más vastos problemas con las bellezas del estilo y los encantos que sólo se encuentran en los poetas inspirados. Estas diferencias fueron causa de la preferencia que alcanzó Aristóteles, que fué mirado como el fundador de la metafísica, de la psicología, de la moral, de la política, de la lógica, de la retórica, de la poética, de la economía política, de la física, de la historia natural y de todos los ramos tratados en obras separadas é independientes. Mas con la invasion de los bárbaros y otras concausas de tal manera se desnaturalizaron y corrompieron las doctrinas del Estagirita, que hasta llegaron á desconocerse las obras originales, sustituyéndose la verdadera ciencia peripatética con la ciencia grotesca y bárbara de los escolásticos. Sin embargo, en aquellos mismos siglos, Platon fué altamente considerado y mereció siempre la atencion de los sabios, como habia merecido en alto grado la de los padres de la Iglesia, debido indudablemente á la afinidad que se advierte entre la filosofia platoniana y los principios del cristianismo.

No pueden leerse á San Justino, San Clemente de Alejandría, ni á ninguno de los padres griegos, sin advertir cuán instruidos estaban en las obras de Platon. San Agustín mismo (1) dice: «puesto que Dios, como Platon lo repite sin cesar (esto supone una lectura muy asidua), tenia en su inteligencia eterna, con el modelo del universo, los ejemplares de todos los animales, ¿cómo podria dejar de formar todas las cosas?» *Quidquid à Platone dicitur vivit in Agustino*, se decia.

Si de aquí pasamos á la época del Renacimiento, una nueva gloria se prepara para Platon. Sus obras, desconocidas en el Occidente, aparecieron traducidas por Marsilio Ficin (2) y Juan Serres (3), y desde entónces su lectura se hizo general entre los hombres de letras; y aunque posteriormente se lamentaba el abate Fleury (4), el autor de la *Historia eclesidstica*, de que no eran tan estudiadas las obras de Platon como lo reclamaba el amor á la ciencia, es lo cierto que eran generalmente conocidas en toda Europa, y que Leibnitz, que advertia las tendencias espiritualistas que iban determinando entre los sabios, decia: «si alguno llegase á reducir á sistema la doctrina de Platon, haria un gran servicio al género humano» (5). No fué extraña España á este movimiento, y si

(1) De la Ciudad de Dios, XII, XXVI, c. f. VIII, IV.

(2) Nacido en Florencia en 1433, y muerto en 1499.

(3) Nacido en Villanueva de Berg en 1540, y muerto en 1598.

(4), Discurso sobre Platon, dirigido á Monseñor de Samoignon de Basville.

(5) Leibnitz, edic. Erdonann, p. 725 y 701. *Cartas á Montmort*.

bien se dió la preferencia á las obras de Aristóteles como sucedia en el resto de Europa, llegando á veintidos lógicas las que se publicaron en los siglos xvi y xvii en nuestro país sobre la base del *Organum* de Aristóteles, tambien aparecieron una traduccion latina concordante de Platon y de Aristóteles en el *Timeo*, en el *Fedon* y en los libros de la *República*, debida á la pluma de Sebastian Foxio, y una traduccion en lengua castellana del *Cratilo* y de *Gorgias* por Pedro Simon Abril; indicaciones harto evidentes del espíritu místico ó neo-platónico que se infiltró en nuestros sabios en los siglos que siguieron al Renacimiento.

El siglo xviii fué funesto para el platonismo, como lo fué para todos los sistemas racionalistas. El yugo de hierro que impuso á las inteligencias en la vecina Francia la filosofía empírica, sostenida por Locke y Condillac, hizo que se miraran con horror el platonismo, el malebranchismo, el cartesianismo, los cuales, decia Garat, imponen al hombre agentes ó ídolos que han obtenido del espíritu humano un culto supersticioso, culto que convirtió las escuelas en templos; pero cuyas estátuas y altares despedazó primero el gran Bacon (1).

Pero la reaccion comenzada en Alemania á fines del siglo último, y realizada en el presente en toda Europa, es inmensa, ya por el descrédito en que ha caido el empirismo, ya por la altura á que se han elevado todas las cuestiones filosóficas en el campo del idealismo, y ya por

(1) *Exposicion histórico-crítica de los sistemas filosóficos*, tomo IV, p. 39.

el conocimiento más profundo que se tiene de la dignidad y grandeza de nuestro sér, que tiende sus miradas á las regiones del infinito á que le llaman sus altos destinos. Para honra del género humano, Platon se ha levantado del descrédito injurioso del siglo XVIII y el conocimiento de sus obras se va haciendo general; y dia llegará en que no habrá hombre de ciencia que no vea honrada su librería, por modesta que sea, con los diálogos del divino Platon. Este gran filósofo está ya hablando en todas las lenguas cultas; en Inglaterra, Taylor (1); en Alemania, Mendelssohn y Schleiermacher (2); en Italia, Ruggiero Bonghi (3); en Francia, de una manera parcial, Le Clerc (4); y de una manera general Cousin (5) y posteriormente Chauvet y Amadeo Saisset (6), han llevado á cabo esta tarea en sus respectivas lenguas, animados por el deseo de propagar las ideas platonianas, que tanto contribuyen á ensanchar la esfera del saber en el inmenso campo de la ciencia.

Esta misma idea y el amor á mi patria son las razones que me impulsaron á publicar mis anteriores libros, y me mueven hoy á ofrecer al público, en lengua castellana, las obras de Platon. La experiencia me ha hecho conocer lo árduo de la empresa; pero mi fe inquebrantable, y el

(1) 1804; 5 vol. en. 4.º

(2) Berlin, 1817-1828; 6 vol., 2.ª edicion.

(3) Milan, 1857.

(4) *Pensamientos de Platon*. Paris, 1824, 2.ª edicion.

(5) *Obras completas de Platon*. Paris, 1824-1840; 13 vol.

(6) *Obras completas de Platon*, de MM. Chauvet y Amadeo Saisset, compuestas de 10 vol., 1861.

creer que hago un verdadero servicio á mi país, contribuyendo, con lo poco que puedo, á que arraiguen en él los buenos principios, me han llevado á un trabajo muy superior á mis débiles fuerzas. Pasar á una lengua viva lo que hace veinticuatro siglos se ha escrito, no en el lenguaje sencillo de la ciencia, que presenta siempre cierta homogeneidad en todas las lenguas, como se advierte en las obras de Aristóteles, sino en forma de diálogos, con todas las galas del buen decir y con todas las especialidades y modismos que lleva consigo un lenguaje que se supone hablado y no escrito, es una dificultad inmensa y en ocasiones insuperable.

He tomado como base para mi trabajo la traduccion en latin de Marsilio Ficin, que con el original griego publicó lo Sociedad Bipontina en la ciudad de Dos-puentes, en Alemania, en el año de 1781, en doce tomos; el último de los cuales es un juicio crítico del historiador de la filosofía Diet. Tiedemann; he consultado en los casos dudosos la magnífica traduccion de Cousin, y la de Chauvet y Saisset, tomando de esta última las noticias biográficas, la clasificacion de los diálogos, como ménos defectuosa, los resúmenes y algunas notas.

Réstanos sólo decir, por qué nos hemos abstenido de entrar en la *crítica* de la doctrina de Platon, limitando esta introduccion á explicar el móvil que nos impulsa á publicar la *Biblioteca Filosófica* y la razon que hemos tenido para comenzar por las obras de aquel filósofo. De-seando asociar á la patriótica empresa que emprendemos las personas que en nuestro país han consagrado, más ó ménos, su actividad al cultivo de los estudios filosóficos,

hemos rogado á algunas de aquellas que tomaran á su cargo el escribir un *Juicio crítico* de cada uno de los filósofos, cuyas obras formaran parte de la *Biblioteca*, á fin de que de este modo nos ayudaran eficazmente en este trabajo superior á nuestras escasas fuerzas. Pues bien, tenemos la indecible satisfaccion de decir, que este ruego ha sido atendido del modo que era de esperar de quienes tantas muestras tienen dadas de su amor á la ciencia y á su país. Reciban todos el sincero testimonio de nuestra profunda gratitud. En su virtud, el conocido profesor de *Metafísica* de la Universidad de Madrid, D. Nicolás Salmeron y Alonso, se ha encargado de escribir el *Juicio crítico* de Platon, con el cual se cerrará la publicacion de las obras de este filósofo. De la crítica de los demás se ocuparán á su tiempo los señores D. Manuel A. Berzosa, D. Ramon de Campoamor, D. Francisco de Paula Canalejas, D. Federico de Castro, D. Francisco Ginér de los Rios, D. Gumersindo Laverde Ruiz, D. Nicomedes Martin Mateos, D. José Moreno Nieto, D. Juan Valera y Don Luis Vidart. Por este motivo, la seccion correspondiente á cada filósofo comenzará con la *biografía*, que siempre facilita la inteligencia de los escritos de un autor, y concluirá con el *Juicio crítico* de su doctrina.

Al citar los nombres de estos ilustrados críticos; al pensar que no son solos, sino que ántes bien á la par de ellos cultivan las ciencias filosóficas otros profesores, juriconsultos y literatos; al ver cómo de dia en dia crece en la juventud el amor al estudio de la filosofía; no podemos menos de celebrar con alborozo este notable progreso en la cultura de nuestro país, en el que hace pocos

años eran, sólo por excepcion, cultivados los estudios filosóficos.

¡Quiera el cielo que este movimiento civilizador se acelere y sea dirigido del modo más conveniente para el engrandecimiento de nuestra querida patria!

Patricio de Azcárate.

TABLA

DE

MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO.

	<u>PÁGINAS.</u>
Introduccion.....	V
Noticias biográficas acerca de Platon.....	XVII
Observaciones sobre el orden de los diálogos.....	XXXIII
Argumento de Eutifron.....	5
Eutifron.....	9
Argumento de la Apología de Sócrates.....	43
Apología de Sócrates.....	49
Argumento de Criton.....	89
Criton.....	91
Argumento del Primer Alcibiades.....	113
Primer Alcibiades.....	117
Argumento de Carmides.....	203
Carmides.....	209
Argumento de Laques.....	257
Laques.....	259

ERRATA.

En la página 188, línea 14, donde dice *como ha sucedido*, debe leerse: *te pierdas, como ha sucedido*.

LISTA DE SUSCRITORES A LAS OBRAS DE PLATON.

- 1 Sr. D. Anastasio Alvarez.—Madrid.
- 2 Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.—Madrid.
- 3 Sr. D. Dionisio Burgueño Cuenca.—Madrid.
- 4 Antonio Ivern.—Madrid.
- 5 Francisco Navarro Aznar.—Madrid.
- 6 Cláudio Claramunt.—Vitoria.
- 7 Sr. Decano del Ilustre Colegio de Abogados.—Albacete.
- 8 Sr. D. José Alonso Garcé.—Alfaro.
- 9 Laureano Munner.—Barcelona.
- 10 Francisco Soler y Robert.—Madrid.
- 11 José del Perojo y Figueras.—Madrid.
- 12 Academia de Ciencias morales y políticas.—Madrid.
- 13 Sr. D. Julian Lopez y Diaz.—Guadalajara.
- 14 Manuel María del Valle.—Madrid.
- 15 Ricardo Gonzalo Moron.—Madrid.
- 16 Diódoro de Tejada.—Madrid.
- 17 Manuel Cárceles.—Cartagena.
- 18 Luciano Gutierrez.—Santander.
- 19 El mismo.
- 20 Sr. D. Francisco de P. Gatell.—Reus.
- 21 José de Soto.—Málaga.
- 22 Gumersindo Laverde y Ruiz.—Lugo.
- 23 Valentin Portabales.—Lugo.
- 24 Instituto de segunda enseñanza.—Lugo.
- 25 Sr. D. Pascual L. Fava.—Gibraltar.
- 26 Pablo Saez y Saez.—Cuellar.
- 27 Luis Laplana.—Vitoria.
- 28 Manuel F. Gutierrez.—Santander.
- 29 Nilo María Fabra.—Madrid.
- 30 Eduardo Serralta.—Madrid.
- 31 Antonio Bustamante Casaña.—Santander.

- 32 Sr. D. Demetrio Ruiz de la Herran.—Málaga.
33 Romualdo Alvarez Espino.—Cádiz.
34 Biblioteca del Instituto de segunda enseñanza.—Cádiz.
35 Sr. D. Mauricio de Oñis.—Vitoria.
36 José Doñoro.—Ibdes.
37 Antonio Gill de Albornoz.—Avila.
38 Zoilo García Galdeano.—Zaragoza.
39 Sra. Viuda de Heredia.—Zaragoza.
40 Sr. D. Juan Eduardo Cartaya.—Madrid.
41 E. Támes Hevia.—Madrid.
42 Juan Surela y Villalonga.—Palma de Mallorca.
43 Juan Alejandro Caro.—Madrid.
44 Manuel Seco y Shelly.—Bilbao.
45 Juan Antonio de Abarca.—Santander.
46 Agustín Peralta Peñarrubia.—Benamejí.
47 José Plaza.—Bailen.
48 El mismo.
49 Sr. D. Antonio Arias Armesto.—Santiago.
50 Manuel Morillas.—Cádiz.
51 El mismo.
52 Biblioteca provincial.—Leon.
53 Instituto provincial.—Leon.
54 Sr. D. Domingo Díaz Caneja.—Leon.
55 Pablo Leon.—Leon.
56 Salvador Arpa.—Leon.
57 Manuel Prieto y Getino.—Santander.
58 Manuel Cañete.—Madrid.
59 Ruperto Cepa.—Bayona.
60 Galo Zayas de Celis.—Bilbao.
61 Biblioteca del Instituto provincial.—Segovia.
62 Sr. D. Francisco de Moya.—Málaga.
63 Agustín Sardá y Llaberia.—Madrid.
64 José María Laçalle.—Madrid.
65 Eugenio Alonso Sanjurjo.—Madrid.
66 José Barros Carrete.—Vigo.
67 Manuel Lop y Peg.—Zaragoza.
68 Domingo María Fernández.—Lugo.
69 Agustín Emperaile.—Bilbao.
70 Francisco Martínez y Rodríguez.—Toledo.
71 José Chuliá.—Málaga.
72 Francisco María Tubino.—Madrid.
73 Juan Antonio García Labiano.—Madrid.

- 74 Sr. D. Julian Sanchez Ruano.—Madrid.
75 Guillermo G. Novelles.—Ceuta.
76 Francisco Franco.—Ferrol,
77 José Calderon Llanes.—Madrid.
78 Mariano Calavia.—Madrid.
79 Lorenzo Pedrajas.—Madrid.
80 Agustin Gutierrez.—Santander.
81 Andrés del Portillo—Ávila.
82 Enrique Anguera.—Reus.
83 Luís Lopez.—Hervideros de Fuensanta.
84 Salvador Monserrat.—Sevilla.
85 El mismo.
86 El mismo.
87 Excmo. Sr. D. Pedro Salaverria.—Madrid.
88 Sr. D. José Melgares Marin.—Madrid.
89 Francisco Barca.—Madrid.
90 Pedro Antonio de Alarcon.—Madrid.
91 Ignacio Rojo Arias.—Madrid.
92 Eleuterio Maissonave.—Alicante.
93 Excmo. Sr. Marqués de Santa Marta.—Madrid.
94 Sr. D. Francisco Romera.—Lorca.
95 José Foulquié.—Lorca.
96 Urbano Gonzalez Serrano.—Madrid.
97 Nicolás Salmeron y Alonso.—Madrid.
98 Ramon Ortiz de Zárate.—Madrid.
99 Sr. Conde de Roche.—Madrid.
100 Sr. D. Enrique Quesada.—Lorca.
101 Juan Llordach.—Barcelona.
102 El mismo.
103 Sr. D. Eduardo Soler.—Madrid.
104 Rafael María de Labra.—Madrid.
105 Teófilo Martinez de Escobar.—Sevilla.
106 Cristóbal Vicier.—Valverde de Jucar.
107 Gumersindo Vicuña.—Madrid.
108 Isidro Autrán.—Madrid.
109 Excmo. Sr. General Socias.—Valencia.
110 Sr. D. Manuel Roa.—Bailen.
111 Andrés Solís.—Soria.
112 Joaquin Gutierrez.—Puerto de Santa Maria.
113 Sr. Director del Colegio Portuense.—Puerto de Santa Maria.
114 Sr. D. Bartolomé Morales del Valle.—Ronda.
115 Francisco de Ramos y Villa.—Valladolid.

- 116 Sr. D. Rafael Lopez de Lago.—Coruña.
117 Francisco Muñoz Bello.—Cáceres.
118 Francisco Iribarne.—Guadix.
119 Adolfo Moreno y Pozo.—Madrid.
120 Trinitario Ruiz Capdepon.—Madrid.
121 Ramon Plá y Monge.—Madrid.
122 Pedro José Reinoso.—Cádiz.
123 Victor Covian.—Colunga.
124 Enrique de Galí.—Caspé.
125 Gaspar Nuñez de Arce.—Madrid.
126 Juan B. Sastre.—Lorca.
127 Manuel M. Berzosa.—Madrid.
128 Francisco Buergo.—Madrid.
129 José Fernando Gonzalez.—Madrid.
130 Manuel Pedregal y Cañedo.—Oviedo.
131 César Argüelles y Piedra.—Oviedo.
132 Facundo Arango.—Oviedo.
133 Felipe Aramburu.—Oviedo.
134 José Ramon Melendreras.—Oviedo.
135 Cándido Gonzalez Cuesta.—Oviedo.
136 Carlos Bueno.—Madrid.
137 Tomás Tapia.—Madrid.
138 Vicente Lago y Dieguez.—Barcelona.
139 F. Modesto Aznar.—Elche.
140 Instituto de Jovellanos.—Gijón.
141 Sr. D. P. Dié.—Motril.
142 José C. Sorni.—Madrid.
143 Antonio Pastor y Marqués.—Baleares.
144 José Hernandez.—Herrerías.
145 Juan Marqués.—Baleares.
146 Gregorio de Medrano.—Requena.
147 Federico de Mier y Terán.—Barcenillas.
148 Juan Gonzalez.—Madrid.
149 Manuel Montero y Perez.—Villanueva de la Serena.
150 Juan de Dios Molina.—Úbeda.
151 Patricio Morales.—Belchite.
152 Pascual Aguilar.—Valencia.
153 Juan Jutglar.—Barcelona.
154 Biblioteca de la Direccion de Infanteria.—Madrid.
155 Sr. D. Mateo de Lasala.—Huesca.
156 Antonio R. Jáuregui.—Reinosa.
157 Biblioteca pública de la Universidad.—Santiago.

- 158 Sr. D. Francisco Molleda.—Santander.
 159 Manuel Pereña y Puente.—Lérida.
 160 Roman M. Cañaveras.—Logroño.
 161 Manuel Mosquera.—Lugo.
 162 Cayetano Arredondo.—Baza.
 163 Pedro Pablo Blanco.—Madrid.
 164 Juan Quirós de los Ríos.—Granada.
 165 Maximino de Solano.—Santander.
 166 José Llanes Esperanci.—Tortosa.
 167 Excmo. Sr. Duque de Frias.—Madrid.
 168 Sr. D. Antonio Sanz.—Madrid.
 169 José Luis Alvareda.—Madrid.
 170 Diego Mesa de Leon.—Canarias.
 171 Emilio Padilla Pardo.—Santa Cruz de Tenerife.
 172 Juan Martínez.—Oviedo.
 173 El mismo.
 174 Sr. D. Miguel Moran.—Leon.
 175 Antonio Molleda.—Leon.
 176 Cándido F. Quiños.—Palencia.
 177 Pedro Villamil.—La Vecilla.
 178 Pedro Torá.—San Sebastian.
 179 El mismo.
 180 Sr. D. Guillermo Martin.—Madrid.
 181 Excmo. Sr. Marqués de Valdeterrazo.—Madrid.
 182 Sr. D. Fernando Lozano y Montes.—Madrid.
 183 Francisco Brea.—Madrid.
 184 Antonio García del Canto.—Madrid.
 185 Federico Martínez del Campo.—Búrgos.
 186 Ramon Cecilia.—Búrgos.
 187 Bonifacio Montalvan y Lora.—Madrid.
 188 Manuel Torrejon.—Mérida.
 189 Augusto Manzano y Vela.—Madrid.
 190 Estéban Visier.—Madrid.
 191 Ventura Muñoz y Rodríguez.—Madrid.
 192 Ramon Lodares.—Madrid.
 193 Agustín Pujol.—Madrid.
 194 Pedro Palacio Galvez.—Madrid.
 195 Ilmo. Sr. D. Antonio María Fabié.—Madrid.
 196 Ilmo. Sr. D. Miguel Rodríguez Ferrer.—Madrid.
 197 Sr. D. Alfonso Duran.—Madrid.
 198 Ilmo. Sr. D. Fernando de Castro.—Madrid.
 199 Sr. D. Eusebio Pascual y Casas.—Madrid.

- 200 Sr. D. Joaquin Perez Martin.—Madrid.
 201 José Cabezas de Herrera.—Madrid.
 202 Manuel Villar y Macias.—Salamanca.
 203 Illmo. Sr. D. Federico de Castro.—Sevilla.
 204 Sr. D. Manuel Garcia Peña.—Sevilla.
 205 Leon Martinez Vallejo.—Zaragoza.
 206 Francisco José Bamer.—Madrid.
 207 Joaquin Jorge Baus.—Madrid.
 208 Julian Martinez.—Madrid.
 209 Alejo Molina Marqués.—Múrcia.
 210 José Pedro Lopez.—Pozuel del Campo.
 211 Francisco Martinez Hernandez.—Albacete.
 212 Casino Industrial Agrícola y Comercial.—Córdoba
 213 Sr. D. Francisco de M. Quevedo.—Santander.
 214 José de Gerar y Oliva.—Oviedo.
 215 Francisco Giner de los Rios.—Madrid.
 216 Mariano Pozo Mazetti.—Ugijar.
 217 Francisco Salvá.—Madrid.
 218 José Reus y Garcia.—Madrid.
 219 José Antonio Suarez.—Madrid.
 220 Vicente Gardea Orosco.—Valencia.
 221 José de Soto.—Málaga.
 222 Juan Martinez.—Oviedo.
 223 El mismo.
 224 El mismo.
 225 El mismo.
 226 Sr. D. Manuel Gomez Zarzuela.—Sevilla.
 227 Eugenio Aguera.—Guarnizo.
 228 Manuel Morillas.—Cádiz.
 229 El mismo.
 230 Sr. D. Juan Clemente Cavero y Martinez.—Zaragoza.
 231 Casino de Alicante.
 232 Sr. D. Vicente Innerarity y Bausá.—Madrid.
 233 Francisco de Paula Canalejas.—Madrid.
 234 Ramon de Campoamor.—Madrid.
 235 Juan Uña.—Madrid.
 236 Manuel Ruiz de Quevedo.—Madrid.
 237 Santiago Innerarity.—Madrid.
 238 José de Castro y Serrano.—Madrid.

(Se continuará en el tomo II.)

